



Mario Antuña

Los mayores y los jóvenes, dos generaciones que sufren o sufrirán los peores efectos de la peste del siglo XXI, el coronavirus o covid-19. Los primeros, por ser los más afectados por la elevada mortalidad; los segundos, porque las consecuencias económicas y sociales

amenazan con lastrar su futuro. Queda el muro, cada vez más endeble, de quienes ocupan el espacio temporal de la mediana edad, esa clase media mermada y escuálida por el bombardeo de dos crisis casi consecutivas. Se busca afanosamente la vacuna contra el virus, bien

con motivaciones humanitarias o económicas —una no tiene por qué mermar a la otra—, para atajar la pandemia sanitaria. Esfuerzos similares deben dirigirse sin demora al hallazgo de la vacuna que alumbrará el futuro de las jóvenes generaciones. Sin politiqueros y sin excusas.

Domingo, 17 de mayo de 2020

# Las Cuencas

LA NUEVA ESPAÑA | 3

Un estudio sobre la inseguridad juvenil

## El 80% de las adolescentes tienen miedo al ir a casa de noche, frente al 50% de los chicos

La mayoría de las participantes en el taller “No quiero tu piropo, quiero tu respeto”, menores de edad, se han enfrentado a situaciones “incómodas”

**Los jóvenes ven los pueblos “más seguros”, pese a casos como el de Diana Quer**

Las expertas afirman que hay “más control” en la zona rural, pero también “más soledad”

Mieres del Camino, C. M. BASTEIRO

“Me dijo que era muy guapa y caminé detrás de mí unos metros, yo empecé a andar más rápido porque tuve miedo”.

“Si salgo por Mieres me acompañan al tren mis amigas, no quiero ir sola”.

“Mi padre me viene a buscar a la hora que tengo que ir a casa porque no quiere que vuelva yo en el bus sola”.

Son los testimonios de tres chicas menores que han asistido este año a los talleres “No quiero tu piropo, quiero tu respeto”. Organizados por el área de Igualdad del Ayuntamiento de Mieres —que dirige la concejala Nuria Ordóñez—, y ofrecidos por la empresa GRH Equality and Management, los encuentros han tratado en los institutos de la comarca del Caudal el tema de la igualdad y del acoso en la calle que sufren, mayoritariamente, las mujeres. De las sesiones que se organizaron en distintos centros, antes de la crisis del covid-19, las monitoras han extraído conclusiones interesantes. Una de las más llamativas: cerca del 80 por ciento de las chicas tienen miedo al volver a casa solas por las noches. El porcentaje de chicos baja hasta el 50 por ciento, aunque “no son encuestas al uso y los resultados podrían verse alterados por la presión de no reconocer los miedos ante sus compañeros”.

Miedo de encontrarse con alguien que pueda hacerles daño, temor a las agresiones sexuales, la duda de sentirse juzgadas por ser víctimas... son los temas que cada día se repiten más en los talleres. Y ahora más que nunca. ¿Por qué? Según Gloria Rodríguez, de GRH Equality Management, “no es que se hayan incrementado las agresiones sexuales o verbales, es que ahora las mujeres nos atrevemos a denunciar más. Además, comportamientos que antes se veían como algo cotidiano ahora se reconocen como comportamientos machistas”.

Las inquietudes no son solo para las chicas. Desde GRH Equality Management, también detectan esa inseguridad en “determinados jó-

### Las zonas “peligrosas” para los jóvenes



venes (chicos) que no cumplen con el patrón normativo de masculinidad”. A afirmaciones como “es peligrosos volver a casa de noche”, las mujeres responden mayoritariamente con un rotundo “sí”. “Ellas dicen que no es agradable. Casi todas dicen haber vivido, al menos, una situación en la que se encontraron en peligro. Como la mirada de un desconocido, o palabras desagradables”, afirma Virginia Pañeda, una de las monitoras del taller “No quiero tu piropo, quiero tu respeto”.

Hay lugares en los que los jóvenes sienten una sensación de mayor inseguridad. Son, en el caso de

Mieres, los accesos al transporte. “Si bien los que se trasladan a disfrutar de su tiempo de ocio al centro de Mieres, dicen que en los bares se encuentran bien, pero luego suelen pedir compañía para acercarse hasta la estación del tren”. También en el entorno de Nuevo Santullano y en los recorridos hasta zonas rurales, como la senda de Rioturbio. En la cuenca del Nalón, los estudiantes aseguraron que uno de los lugares que les parece “más peligroso para ir de noche” es la senda que une Ciaño con El Entrego, que transcurre en su totalidad bordeando el río.

“Es trabajo de todos eliminar los comportamientos que generan esta

sensación de inseguridad y conseguir un entorno cómodo para las mujeres”, señalan las expertas. Aún encontrando chicos que afirman compartir sus inquietudes, las chicas son las que más lo sufren.

Atención al resultado de uno de los ejercicios en el taller. Cuando las monitoras preguntan a los chicos las desventajas de ser mujer, encuentran muchas y casi sin pensar: “no poder ir sola por la calle de noche”, “que te puedan violar”... En cambio, las chicas tienen que pensárselo mucho para encontrar las desventajas de los chicos. La única: “Que temen mostrar sus emociones en público”.

Mieres del Camino, C. M. B.

A pesar de casos como los de Laura Luelmo y Diana Quer, las dos agredidas sexualmente y asesinadas en zonas rurales, los jóvenes siguen percibiendo los pueblos como lugares “más seguros” que las ciudades. Así lo aseguran en los talleres “No quiero tu piropo, quiero tu respeto”, que organiza el Ayuntamiento de Mieres en institutos del concejo a través de la empresa GRH Equality and Management. La responsable de la compañía, gloria Rodríguez, asegura que las zonas rurales “como ocurre en la zona urbana, no son espacios neutros. No se trata igual a las mujeres que a los hombres”.

La responsable de GRH pone por delante que no es experta en urbanismo, pero apunta a que la zona rural tiene ventajas y desventajas en lo que a seguridad para las mujeres se refiere. En la cara de la moneda, una mayor “cercanía”. “En los pueblos todos se conocen y es más fácil tener controlados los movimientos o la llegada de un extraño al pueblo”. En la cruz, “hay más recovecos, más lugares solitarios en los que es esconderse, más maleza”.

De la opinión de la profesional a lo que dicen los chavales en el aula. Según Virginia Pañeda, una de las monitoras del taller, en el caso concreto de Mieres se sigue viendo la zona rural como un entorno más seguro. “Hablando con alumnos de Turón o de Figaredo, defienden que sus pueblos son más seguros que el centro urbano de Mieres”. Pero, aún así, muestran inquietud “en los desplazamientos”. “De todas formas, las chicas aseguran, en general, que prefieren estar acompañadas por otra persona si van caminando solas por la noche. Con independencia del lugar”, añade.